

## 13th Sunday Year A June 28th 2020

A funeral service is being held in a church for a woman who has just passed away. At the end of the service, the pallbearers carrying the casket accidentally bump into a wall jarring the casket. They hear a faint moan. They open the casket and find that the woman is actually alive. She lives for 10 more years and then dies. A ceremony is again held at the same church and at the end the pallbearers are again carrying the casket out. As they are walking, the husband calls out, "Watch out for the wall!"

The common theme of today's readings is the work God gives us to do as the followers of Jesus: to love God and our brothers and sisters through hospitality, generosity, commitment, and charity. The readings also remind us of the sacrifice demanded of Jesus' disciples and the suffering they will endure for their Faith when they bear witness to him.

In our first reading, we see, the welcome given to the prophet Elijah by an elderly, childless woman and her husband who lived in Shunem. The woman recognized the holiness of Elisha. She showed him reverence and hospitality by inviting him to dine with her and her husband and by arranging an upper room of their house so that Elisha might stay with them when he visited the area. In response, Elisha promised her, "*This time next year you will be fondling a baby son.*" **The promise was fulfilled by God.**

The second reading, taken from Paul's letter to the Romans, explains why those who care for the followers of Jesus are caring for Jesus himself, and those who show hospitality to any one of them are eligible for a reward. By our Baptism, we have been baptized into Jesus' death and buried with him, and we look forward to resurrection with him (Rom 6:5). Since Baptism is our entrée into this new life, it makes us part of the Body of Christ, and Christ is truly present in us. That is why the one who welcomes us welcomes Christ and becomes eligible for a reward.

Today's Gospel lesson concludes Jesus' great "missionary discourse" in which he instructs the twelve apostles on the cost and the reward of the commitment required of a disciple. The first half of these sayings of Jesus details the behavior expected of his disciples, and the second half speaks of the behavior expected of others towards the disciples. Even Jesus' shameful death on the cross is not too high a price to pay, if one is to be a true disciple, because the reward is great. Jesus assures his disciples that whoever shows them hospitality will be blessed. Those who receive Jesus receive the One

who sent him. Also, those who help the "little ones," and the poor, the sick and the needy will be amply rewarded.

We need to be hospitable and generous: Hospitality means acknowledging the presence of God in others and serving Him in them, especially those in whom we least expect to find Him. We, as individuals and as a community, are to look for opportunities to be hospitable--and, of course, there are plenty of ways of offering hospitality. Maybe hospitality is offered through a kind word to a stranger - or even a smile. A kind smile or a "hello" to someone waiting with us in a grocery line may be the only kindness that person encounters all day. We become fully alive as Christians through the generous giving of ourselves. What is more important than sending checks for charitable causes is giving of ourselves to people, first, in the way we think about them, for from that spring will flow the ways we speak to them and about them, forgive their failings, encourage them, show them respect, console them, and offer them help. Such generosity reflects warmth radiating from the very love of God. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

## 13º domingo año A 28 de junio de 2020

Se celebra un funeral en una iglesia para una mujer que acaba de fallecer. Al final del servicio, los portadores de la caja que llevan el ataúd chocan accidentalmente contra una pared que lo golpea. Escuchan un leve gemido. Abren el ataúd y descubren que la mujer está realmente viva. Ella vive por 10 años más y luego muere. Una vez más se celebra una ceremonia en la misma iglesia y al final los portadores de los palillos vuelven a llevar el ataúd. Mientras caminan, el esposo grita: "¡Cuidado con la pared!"

El tema común de las lecturas de hoy es el trabajo que Dios nos da para hacer como seguidores de Jesús: amar a Dios y a nuestros hermanos y hermanas a través de la hospitalidad, la generosidad, el compromiso y la caridad. Las lecturas también nos recuerdan el sacrificio exigido a los discípulos de Jesús y el sufrimiento que soportarán por su fe cuando den testimonio de él.

En nuestra primera lectura, vemos, la bienvenida dada al profeta Elíseo por una mujer anciana y sin hijos y su esposo que vivía en Shunem. La mujer reconoció la santidad de Eliseo. Ella le mostró reverencia y hospitalidad invitándolo a cenar con ella y su esposo y organizando una habitación superior de su casa para que Eliseo pudiera quedarse con ellos cuando visitara el área. En respuesta, Eliseo le prometió: "Esta vez, el año que viene, acariciarás a un bebé". **La promesa fue cumplida por Dios.**

La segunda lectura, tomada de la carta de Pablo a los romanos, explica por qué aquellos que cuidan a los seguidores de Jesús se preocupan por él, y aquellos que muestran hospitalidad con cualquiera de ellos son elegibles para una recompensa. Por nuestro bautismo, hemos sido bautizados en la muerte de Jesús y enterrados con él, y esperamos la resurrección con él (Rom 6: 5). Dado que el bautismo es nuestra entrada a esta nueva vida, nos hace parte del Cuerpo de Cristo, y Cristo está realmente presente en nosotros. Es por eso que quien nos recibe da la bienvenida a Cristo y se vuelve elegible para una recompensa.

La lección del Evangelio de hoy concluye el gran "discurso misionero" de Jesús en el que instruye a los doce apóstoles sobre el costo y la recompensa del compromiso requerido de un discípulo. La primera mitad de estos dichos de Jesús detalla el comportamiento esperado de sus discípulos, y la

segunda mitad habla del comportamiento esperado de otros hacia los discípulos. Incluso la vergonzosa muerte de Jesús en la cruz no es un precio demasiado alto a pagar, si se quiere ser un verdadero discípulo, porque la recompensa es grande. Jesús asegura a sus discípulos que quien les muestre hospitalidad será bendecido. Los que reciben a Jesús reciben al que lo envió. Además, aquellos que ayudan a los "pequeños" y los pobres, los enfermos y los necesitados serán ampliamente recompensados.

Necesitamos ser hospitalarios y generosos: la hospitalidad significa reconocer la presencia de Dios en los demás y servirle en ellos, especialmente en aquellos en quienes menos esperamos encontrarlo. Nosotros, como individuos y como comunidad, debemos buscar oportunidades para ser hospitalarios, y, por supuesto, hay muchas maneras de ofrecer hospitalidad. Tal vez la hospitalidad se ofrezca a través de una palabra amable a un extraño, o incluso una sonrisa. Una sonrisa amable o un "hola" a alguien que espera con nosotros en una línea de comestibles puede ser la única amabilidad que esa persona encuentra en todo el día. Nos volvemos completamente vivos como cristianos a través de la generosa entrega de nosotros mismos. Lo que es más importante que enviar cheques para obras de caridad Causas es darnos a las personas, primero, en la forma en que pensamos en ellas, porque a partir de esa primavera fluirán las formas en que les hablamos y sobre ellas, perdonamos sus fallas, los alentamos, les mostramos respeto, los consolamos y les ofrecemos ellos ayudan. Tal generosidad refleja el calor que irradia el mismo amor de Dios. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond